

cialistas invitados, que han hecho posible ese valiosísimo instrumento de consulta —de incitación también a una más detenida información o estudio— sobre temas tan interesantes y tan vitales. Es urgente no sólo *saber* (estar enterados) sino vivir plenamente el misterio de la Iglesia, donde la reflexión cristiana —dice Pablo VI— ha llevado a los cristianos a encontrar como raíz del misterio de Cristo y como coronación de la Iglesia “la misma figura de mujer: La Virgen María, Madre precisamente de Cristo y Madre de la iglesia” (*Marialis cultus*).

LAURENTINO M.^a HERRÁN

Franco DELLA FIORE, *Il nuovo catechismo antico. Contributo alla formazione di una mentalità di fede*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1972, LV + 918 pp., 16 × 23.

El próximo Sínodo de los Obispos, que abordará el tema de la catequesis —en especial de la juventud—, hace que mantenga toda su actualidad esta obra de Franco della Fiore, que alcanzó su 3.^a edición en 1972, siendo la primera el año anterior.

El autor de esta obra, escrita en elegante italiano, da muestras de conocer bien la situación actual de la catequesis en todo el mundo y en especial en Italia. Se trata del salesiano Franco della Fiore, profesor del Instituto P.A.S. de Roma, un educador de notable experiencia en la catequesis.

No camina esta obra por las alturas de la especulación, pues se trata de algo más directamente pastoral. Con palabras del subtítulo quiere ser un “contributo alla formazione di una mentalità di fede”. Se trata, en una palabra, de un catecismo de adultos. *El Directorio General de Pastoral Catequética*, de la Sagrada Congregación para el Clero¹, ha urgido la atención de este tipo de catequesis. Un requisito indispensable suyo es tratar a los adultos como tales, no como a jóvenes o niños. Ciertamente algunos podrán comenzar por unos rudimentos, pero otros muchos necesitan —cada vez más— una catequesis completa según la Fe católica. Indica este Directorio que la catequesis de adultos debe desarrollar los fundamentos racionales de la fe: “La Iglesia siempre ha defendido los fundamentos racionales de la fe contra el fideísmo. La catequesis debe desarrollar cada vez más una recta

1. DIRECTORIO GENERAL DE PASTORAL CATEQUÉTICA, *Sagrada Congregación del Clero*, Madrid, Secretariado Nacional de Catequesis, 1973.

inteligencia de la fe, para demostrar que el acto de fe y las verdades que creemos están conformes con las exigencias de la razón humana. La catequesis debe mostrar que el Evangelio es siempre actual y oportuno. Hay que promover, por consiguiente, la acción pastoral de la doctrina y de la cultura cristiana (n.º 97).

Es deseable además, que esta catequesis sea elaborada con rigor científico y emplee un lenguaje atrayente, capaz de mantener el interés de este público adulto. Según nuestro parecer este *Nuovo catechismo antico* logra adecuadamente los objetivos propuestos, siendo el principal de ellos la difusión del conocimiento vivo de la doctrina católica.

Presenta el mensaje cristiano que es revelado por Dios al hombre: “E la vita stessa di Dio, e, in questa e da questa, il disegno di Dio sull'universo, ossia le ragioni per cui gli uomini esistono, sia singularmente sia comunitariamente” (p. 3).

A partir de aquí Franco della Fiore articula el contenido de esta obra en dos grandes apartados: I. La historia de la Salvación en relación con la humanidad, II. La historia de la Salvación en relación con el individuo. En la primera parte trata sobre: el misterio de Dios, Uno y Trino; los comienzos de la historia de la Salvación con la Creación y el pecado original; Jesucristo como centro de la historia de la salvación; y la Iglesia como sacramento universal de salvación. La segunda parte está dividida en dos secciones: el hombre llega a ser cristiano —“dell'uomo al cristiano”— y el cristiano que vive como tal: “la vita cristiana”. La primera está dedicada al estudio de la moral natural —ley, libertad y conciencia—; la gracia como principio sobrenatural del obrar cristiano; y la acción eficaz de Cristo en los sacramentos. En la segunda trata de las virtudes teologales; las bienaventuranzas; la vocación a la santidad; así como las relaciones con Dios, consigo mismo y con los demás. Esta descripción permite observar que trata las principales verdades, expuestas en otras ocasiones según el conocido orden del Credo, Mandamientos, Sacramentos y la Oración; si bien lo hace en un nuevo esquema conceptual, que resulta atractivo y no resta cohesión ni fuerza intelectual a las mismas.

El contenido está centrado en la historia de la Salvación, y tiene por ello esa perspectiva cristocéntrica que se aconseja para la catequesis (cfr. *Directorio...* n.º 40): “se vogliamo riassumere in una formula, in che cosa consiste il messaggio cristiano, potremmo dire che esso consiste nell'aderire a Cristo: aderire a Lui come verità, come via, come vita (cfr. Gio. 14, 6); aderire con la mente,

col cuore, con la volontà; fare, insomma, della vita di Cristo la propria vita, secondo la parola di S. Paolo *'mihi vivere Christus'* (Fil 1, 21): per me la vita è Christo.

Da questa centralità del Cristo scende che qualunque motivo e qualunque atteggiamento del cristiano importano riferimento essenziale a Cristo" (p. 5). De los temas tratados vamos a destacar aquí —por su importancia y por el acierto del autor— algunos que se refieren a la Iglesia, a la moral cristiana y a la Eucaristía.

El estudio sobre la *Iglesia* —sacramento universal de Salvación— abarca los aspectos jerárquicos y carismáticos, cuya perfecta compenetración desde los orígenes se pone de manifiesto en las palabras del autor que muestran su planteamiento frente a los fáciles intentos de separación: "Una recente ecclesiologia vorrebbe vedere nelle comunità apostoliche due diversi tipi di organizzazione: una, gerarchica, che sarebbe propria delle Chiese ebraiche, palestinesi; l'altra, carismatica, che sarebbe propria delle Chiese gentili, paoline. Una tesi siffata urta contro precise testimonianze circa il carattere gerarchico di talune, almeno, delle Chiese paoline (cfr. Atti 14,23; Fil. 1, 1) (p. 177).

En consonancia con la naturaleza de la Iglesia estudia el Magisterio. Sale al paso de opiniones que minusvaloran la adhesión que el católico debe a este Magisterio —aunque no sea propuesto como infalible— si quiere mostrarse fiel hijo de la Iglesia. En el caso de los expertos esta adhesión: "Significa però che essi —e tanto più i semplici fedeli— non debbono, di loro opinioni in contrasto con la dottrina, pur non infallibilmete proposta dal Magistero, fare oggetto di predicazione e di catechesi" (p. 193).

El estudio de la *vida moral* del cristiano está bien llevado en esta obra, y constituye una de sus más valiosas aportaciones a la catequesis, ya que a veces resulta la parte menos elaborada en este tipo de obras; y cuando no, se echa en falta una cierta actualización. En este caso el prof. della Fiore ha acertado. Estudia primeramente la vida moral según los principios de la ley natural, que luego se enriquecen por los principios sobrenaturales. Tiene muy en cuenta la mentalidad de algunos que hacen una clara manifestación de escepticismo y desconocen la universalidad e inmutabilidad de la ley natural.

Como una particularidad de este carácter permanente a las normas objetivas de moral, dedica un apartado a un asunto tan candente como es la *educación sexual*. Siguiendo los documentos del Magisterio se hace eco de la probada ineficacia práctica de la simple instrucción en este campo, y de los claros daños en el caso

de la instrucción colectiva (p. 324). Indica, por le contrario, que la verdadera educación sexual debe realizarse en el momento y en la medida oportunos; con las debidas cautelas; y por quienes tienen responsabilidad y capacidad para hacerlo (pp. 329-331). Son medidas que garantizan la verdadera educación y llevan a cuidar los pequeños detalles —modestia y pudor, dominio de la curiosidad, etc.— tanto como los medios sobrenaturales: la oración, los sacramentos y el recurso filial a la Santísima Virgen (p. 325-326). Al comienzo de este apartado dice: “E certo, comunque, che il problema dell’educazione sessuale è stato artificialmente gonfiato: il boom dell’educazione sessuale non è un fenomeno spontaneo ma, per gran parte almeno, è un fenomeno alla cui radice ci sono interessi di denaro e potenza di *réclame*, che sfruttano quei formidabili alleati che sono l’humana concupiscenza e, in genere, le umane passioni” (p. 325).

En relación con las dimensiones sobrenaturales de la moral cristiana destaca el autor los principales rasgos que la caracterizan: “moral sobrenatural”, que dispone de medios sobrenaturales y eleva al hombre por encima de las fuerzas naturales, aunque sin desarraigarse del mundo; “moral abierta” y “moral de principios”, que son normas objetivas de moralidad. En el estudio de estas características el lector encontrará los elementos para hacer un juicio sereno del subjetivismo —“ser auténtico”, “realizarse”—, que confunde el perfeccionamiento personal con la espontaneidad instintiva: “E, di fatto, se queste parole significano quello che suonano, significano che il se stesso è per ciascuno la meta e l’ideale: assegnano, cioè, a ciascuno il suo proprio se stesso come modello e forma ideale del proprio agire.

Ma il ‘se stesso’ di ciascuno è un essere limitato, difettoso, con tendenze cauttive e istinti malvagi, e non solo con aspirazione nobili e nobili impulsi. Se debbo essere me stesso e realizzare me stesso, debbo dunque metter in atto la mia superbia e il mio egoismo, la mia vanità e la mia concupiscenza... Nell’imperativo dell’essere se stessi si ripresenta così —sotto una formula che vorrebbe degnificarlo e nobilitarlo— il medesimo giro di concetti che abbiamo già denunciati: dell’io come assoluto, della personalità come originalità, della libertà come spontaneità, ecc. E la formula suprema dell’egoismo etico: chiudere lo sforzo morale nell’ambito angusto del proprio io, che è poi negarlo come sforzo morale, dal momento che non occorre sforzo alcuno per adeguare il dover essere a quello che si è” (pp. 336-337).

En la segunda parte, dedicada al estudio de la vida cristiana, y de los medios para lograrlo, merece ser destacado el estudio sobre la *Eucaristía*, sacramento de la caridad. Analiza detalladamente sus principales aspectos: la Santa Misa como Sacrificio de la Cruz, el misterio de la presencia real-sustancial de Cristo frente a ciertas doctrinas recientemente rechazadas por Pablo VI, y la Eucaristía en cuanto sacramento, que alimenta y fomenta la vida sobrenatural del cristiano. Como síntesis de la doctrina sobre la Eucaristía queremos recordar las palabras del Prof. della Fiore sobre la Santa Misa: "Rinnovamento del sacrificio della Croce, applicazione della redenzione per quello operata, ricordo perennemente richiamato dell'amore del Cristo. Quisti tres aspetti indissolubilmente uniti, così vengono sintetizzati dalla *Mysterium Fidei*, che riprende il decreto del Tridentino (...). Così pure il Vaticano II: Gesù Cristo '... istituì il Sacrificio eucaristico del suo Corpo e del suo Sangre, onde perpetuare nei secoli, fino al suo ritorno, il sacrificio della croce, e per affidare così alla sua diletta Sposa, la Chiesa, il memoriale della sua morte e della sua resurrezione...' (S. C. § 47)" (p. 676).

En una obra de este estilo que tiene como objetivo presentar una buena síntesis —enraizada en el Magisterio de la Iglesia— el lector agradece el *planteamiento correcto* y seguro de la doctrina, junto a una *presentación atractiva del mensaje cristiano*. Consideramos que Franco della Fiore logra efectivamente llenar estas aspiraciones. Es un ejemplo de atractiva y documentada presentación de las verdades de la fe, con el sentido eminentemente práctico de quien conoce las dificultades y objeciones que actualmente se plantean al hombre corriente.

Esta voluminosa obra de 895 páginas contiene dos índices: general y analítico, éste muy extenso y pormenorizado. Incluye otros índices de citas distribuidos en el siguiente orden: citas de la Sagrada Escritura, de los documentos del Magisterio anteriores al Concilio Vaticano II, de este Concilio, de discursos de Pablo VI —que sigue desde 1963 a 1971—, y del Magisterio Episcopal. Los temas están tratados con amplitud —aunque sin caer en la dispersión—, y con esa rara profundidad, que es asequible a un público adulto medianamente formado.

Añadimos, antes de terminar, que nos hubiera gustado encontrar algunas referencias a la doctrina de los Padres de la Iglesia. En sus escritos han demostrado ser muy buenos catequistas que

sabían transmitir la Fe de Jesucristo con don de lenguas. Por eso, siguen teniendo interés para una persona medianamente formada. Aunque parece que este tema ha quedado fuera de las aspiraciones del autor, consideramos que hubiera sido interesante y útil para los catequistas encontrar buenas referencias a la patrística.

En definitiva, nos parece que el título define perfectamente el contenido de esta obra de Franco della Fiore. Armoniza bien la doctrina segura y clara, el rigor científico, la conexión con la vida, y el don de lenguas. Prestará un buen servicio en la catequesis de adultos: más si se traduce pronto a nuestra lengua. También para la formación de catequistas pues cada uno “instruido acerca del Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas” (Mt 13, 52).

JESÚS ORTIZ

Elías YANES, *El discernimiento pastoral*, Madrid, Ediciones Marova, 1975, 136 pp., 13 × 21

Mons. Yanes, Obispo Auxiliar de Oviedo y Secretario de la Conferencia Episcopal Española, ha concentrado en este pequeño libro unas notas de reflexión teológica y pastoral que responden adecuadamente al título que las agrupa. El autor sabe muy bien que nos encontramos en “momentos de cambio y de cierta confusión” (p. 7) y con estas páginas pretende no “dar soluciones concretas a los problemas planteados, sino más bien indicar actitudes, condiciones y criterios necesarios para hallar en cada caso la solución que más se ajuste al Evangelio” (ibidem). Mueve al autor el convencimiento de que “es obligación de todo cristiano *discernir* la acción del Espíritu de Dios, no sólo en relación con su vida espiritual personal, sino en todo cuanto se hace hoy en la Iglesia de Jesucristo” (ibidem). Tal vez esta última frase, dicha así, parezca señalar un ámbito excesivo de responsabilidad para el “común de los fieles”. Pero quien se adentre en las breves páginas de Mons. Yanes comprenderá muy bien el objetivo y el alcance de lo que se pretende en este libro: se trata, sencillamente, de ayudar al cristiano —sacerdote o laico— a “discernir” la voluntad de Dios en medio de las tensiones y dificultades que ofrece